

# **El patrimonio, en el quicio de lo viejo y lo nuevo**

Gatti, Gabriel; Muriel, Daniel

---

## 1. EL LUGAR DEL PATRIMONIO EN LA PRODUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA

A través de lo que se entiende que constituye el patrimonio, de las herramientas que lo construyen y de las operaciones por las que se conforma, se hace visible un grupo y se nombran los contenidos que construyen una imagen –compartida o no– del “estar juntos”. El patrimonio da sustento material a las identidades, las recorta, promueve solidaridades, dibuja límites, construye imágenes de la comunidad, territorializa las culturas (Cruces, 1998: 85). Las cosas, los *sujetos* que las poseen y los *procedimientos* que vinculan a los unos con los otros son los ingredientes de este concepto<sup>6</sup>, bien complejo.

En efecto, cabe trabajar con el concepto atendiendo a dos acepciones: la primera dice del mismo como el *conjunto de bienes heredables* (lo que pertenece al padre y sus continuadores seguirán poseyendo); la segunda, de una forma construir y administrar la identidad y *lo pasado* construyendo su soporte material cuando ambas instancias se tematizan como problema, cuando a partir de la segunda mitad del siglo XX ambas se ven afectadas por la conciencia de riesgo y de pérdida (Ariño, 2002)<sup>7</sup>.

Es sobre todo en esta segunda en la que trabajamos aquí. Considerando entonces que en contextos como los que nos interesan, los propios de las sociedades del conocimiento, la *propiedad del padre* es objeto de políticas de gobierno, es decir, de prácticas de planificación, gestión y control, al hablar de patrimonio hablaremos sobre todo de las *operaciones de patrimonialización*, o lo que es lo mismo, de *las tecnologías que haciendo su sustento material (las cosas) hacen las identidades (los sujetos titulares de esas cosas)*. Nos interesaremos en consecuencia por lo que la puesta en práctica de estas tecnologías comporta: las redes expertas, la representación científica, los protocolos de actuación, etc. aplicados a la gestión de los bienes de una identidad, es decir, aplicados al *patrimonio* en su primera acepción.

Disecionaremos los materiales que apoyan este análisis atendiendo a los imaginarios dominantes en la interpretación del patrimonio, a los valores y los marcos de referencia que estructuran los discursos sobre el mismo y,

---

6. Como señala François Ost (2003: 311) en la tradición romana *patrimonium* designaba un conjunto de bienes que eran la prolongación de una personalidad (“el patrimonium expresa el enraizamiento del bien en el estatuto personal, el del pater, de cuya personalidad es la prolongación social” (*ibídem*)). Esta “continuidad del ser y el tener” (*ibídem*) sólo se rompe de la mano de la marcada diferenciación moderna entre sujetos y objetos, entre cosas y personas. A partir de entonces, tanto como cabe pensar lo uno sin lo otro (un patrimonio sin sujeto y un sujeto sin patrimonio), cabe pensar también en cómo construir lo uno para lo otro (procurar un patrimonio para un sujeto despatrimonializado).

7. Es cierto que algunos de los elementos que componen actualmente el patrimonio ya se encontraban en épocas anteriores a la sociedad del conocimiento, pero no podían ser sino entendidos como antecedentes tecnológicos: los archivos, las colecciones, las exposiciones universales, el museo didáctico o antropológico, existen en condiciones sociohistóricas diferentes, las de la modernidad ilustrada y la ideología del progreso. En la acepción con la que trabajamos aquí, el patrimonio surge desde el agotamiento del proyecto moderno.

finalmente, a la manera de narrar las trayectorias biográficas de algunos profesionales relacionados con la producción del patrimonio. Podemos adelantar que ese imaginario transita entre dos polos, los de cada extremo de un recorrido que va desde discursos de corte tradicional que se profesionalizan hasta otros estrictamente profesionales que aún mantienen cierta relación con el campo tradicional de *la cultura* y *la identidad*. Siguiendo ese recorrido podremos observar cómo comparece progresivamente en el ámbito de la cultura un tipo híbrido, a medio camino entre el militantismo y la profesión, situado en los lugares, antaño incompatibles, hogaño conciliables, del sentido y la experticia. Es *el experto en patrimonio*. Es una verdadera emergencia, sí. Pero no se trata sólo de que comparezca una nueva biografía en el panorama de la identidad en el País Vasco. Nos encontramos, como veremos, ante una cuestión de mayor calibre: la de un territorio donde se regulan las relaciones entre lo étnico y lo técnico, de un lugar donde la identidad se negocia en el mercado, de un espacio en el que surge, en fin, una verdadera, cultura experta en identidad.

## **2. LA INTERPRETACIÓN TRADICIONAL DEL PATRIMONIO. EL HÉROE ILUSTRADO Y EL MILITANTE**

El primer caso analizado se ajusta a los parámetros desde los que tradicionalmente se entiende la noción de cultura: lo que designa, sin más consideraciones, todo lo que es *propio* y *único*, lo que se revela del orden de lo *auténtico*. Cultura, pues, como marcador de diferencias y defensa del patrimonio interpretada –en consonancia– como defensa y preservación de la diferencia que encarna aquello que se materializa en el patrimonio.

Las piezas con las que se construye este primer tipo discursivo son claras: “autenticidad” y “origen”; conservación de “lo nuestro”; mantenimiento de “lo propio”. También lo son las acciones: *recuperación* de la cultura y *defensa* de la identidad. Consideraremos dos rasgos de este primer personaje tipo: su condición heroica, al tiempo romántica –recuperación de vestigios–, al tiempo ilustrada –con vocación de sistematicidad–; la cercanía de su imaginario con el que piensa la acción en términos de compromiso político. Una práctica y una retórica, las de la defensa y recuperación de lo auténtico y original, que acompañará al patrimonio en todas sus formulaciones, pero, como veremos más adelante, con sentidos muy distintos a los puestos en juego aquí: de la militancia y movilización política a la red experta.

### **2.1. La recuperación sistemática de los soportes materiales de la identidad**

El antecedente de este primer tipo discursivo no es difícil de rastrear. Se encuentra en el trabajo de antropología cultural vasca<sup>8</sup>, que ha sido en ese

---

8. No obstante, antes que la propia antropología cultural vasca, son, en primer lugar, lingüistas, y más tarde, antropólogos racialistas europeos los que inician la construcción de lo vasco como objeto del conocimiento y rareza antropológica (Zulaika, 2000: 37).

sentido emblemático: provee a la vasquidad de su tiempo, de su territorio, de su personaje original. Le da a la vasquidad un origen y contribuye a construir para ella un tiempo significado. El discurso científico de la antropología contribuyó, en efecto, a realizar el cierre narrativo (Zulaika, 2000) de la vasquidad y de su sujeto y su resultado fue un relato, el que prescribe un *origen* y un camino constante de *pérdida* y de *desintegración*. Lo más significativo del poder performativo del discurso antropológico sobre la identidad reside en su capacidad para dotar al sujeto de la vasquidad de tres de sus elementos fuertes (que servirán después, en calidad de imagen institucionalizada de lo vasco, al patrimonio como tecnología de gobierno): 1) la prescripción de un momento original; 2) la construcción de una trama que habla de la degradación de ese origen pero también de su pervivencia; 3) la identificación de un sujeto asociado a ese origen, localizable en un espacio (lo rural) e identificable por ciertos rasgos y ciertas prácticas culturales (ausencia de romanización, autoctonía lingüística y biológica, matriarcado...).

Los resultados de este trabajo de representación han sido largamente analizados (Zulaika, 2000; Azcona, 1984; Gatti, 2002). Uno de ellos es el que guarda relación con la construcción de un *personaje*, el del sabio en vasquidad. Si cupiese hacer una sociología costumbrista del País Vasco, este personaje estaría entre sus tipos ideales: amante de la montaña, sabedor de las costumbres, urbanita pero a disgusto, ilustrado pero romántico. Así, un entrevistado que hemos consignado en este tipo discursivo dice:

*Otra de las cosas que hay que tener en cuenta es que un porcentaje importante de la población de un país vive en urbes, todos están deseando de vivir en urbes, metidos en una caja de cerillas, no viviendo, pero te arrastra. Para mí no tiene demasiado atractivo. Una de las premisas mías es para pasármelo bien, tengo que ir al lado contrario donde va la gente (...). He estado tres días por ahí por el Pirineo absolutamente solo trabajando y tomando datos de cosas y luego llegando a un pueblecito o una aldea, hablando con la gente... (El.1)*

Pero no es el suyo un trabajo sin rigor. Bien al contrario: pertenece a una disciplina, es portador de un *saber hacer*, el de la antropología culturalista vasca, del que se sabe deudor:

*Yo entonces, de la escuela de Caro Baroja y de Barandiarán, lo que hago es trabajo de campo, encuestar y recoger datos y cosas, luego elaboro mis trabajos, pero esos otros aspectos, a nivel de antropología social grupal se me escapan, a nivel digamos de urbe (El.1)*

Y ese trabajo no queda sin efectos. Pues el héroe ilustrado se desempeña dando a lo ya probado –la vasquidad– sus *soportes materiales*:

*Este proyecto (...) consiste en realizar en cada uno de los pueblos una recogida de material de tipo gráfico, material de dos o tres dimensiones, también fotografías, documentos o programas y tal, pero digamos de tipo físico, de un amplio espectro, que son desde aperos de labranza, herramientas de artesanos u objetos de pastoreo, elementos para la cocina y el uso domésti-*

*co, de la sanidad, elementos y maquinarias primitivos de tipo artesano, mobiliario, fotografías, recuerdos... (...). Mi idea y el proyecto cuando hice este trabajo era realizar el inventario etnográfico del pueblo vasco. El inventario etnográfico de cultura material del pueblo vasco se puede hacer a través de muchos materiales recogidos en museos. Es un sistema relativamente bueno, es mucho más dinámico, más real. Aunque no sea extraordinaria la pieza para poner en la exposición, esa pieza es absolutamente real, ha sido usada y, en muchos casos, sigue siendo usada (El.1)*

...para luego sistematizarlos ordenados en un conjunto, lo vasco, cuya existencia su trabajo corrobora:

*Yo he intentado hacer un plano general de nuestro microcosmos (El.1)*

La tradición representada; lo perdido, recuperado. Esa cultura que el héroe ilustrado dota de materialidad a una cultura en riesgo, cultura atacada. La suya es una lectura trágica, que le determina en la realización de un trabajo que para él es una obligación: *recuperar las huellas de ese pasado, hacer visible lo invisible*. Dar sustento material a la identidad para poder verla:

*En muchos casos, por vivir en un centro urbano o en una casa de pisos se ha perdido la idea de lo que es la concatenación, la sucesión de hechos culturales venidos desde tiempos antiguos. Son nuestros tatarabuelos, abuelos que nos están transmitiendo esos objetos y, nosotros, tenemos por obligación que rehacerlos y conservarlo (El.1)*

Nuestro presente, dicen, es consecuencia de nuestro pasado; de éste derivará nuestro futuro. La materialidad, viva, tangible, del patrimonio, lo evidencia. Pero pese a su dureza, bajo la artesa, el mueble, la piedra, o la iglesia, se esconde, hábil, el material sensible que el héroe ilustrado gestiona, esa identidad que el posesivo (“nuestro”) denota:

*Tenemos unas referencias y eso es importantísimo. Es importantísimo que ese chico o ese joven que se acerca y ve en un objeto, como puede ser una artesa para hacer pan o una máquina para hacer chorizos o un desgranador de maíz muy elemental, se dé cuenta de que eso ha facilitado que luego haya un ingenio motorizado pero que, en esencia, hace lo mismo que aquel. Y que de estos polvos vinieron aquellos lodos y de estos lodos aquellos polvos (El.1)*

*Aquí es hacer que tomen conciencia todas las generaciones vivas, abuelos, padres e hijos de que esos objetos son importantes, de que se produzca una transmisión importante de los abuelos a los padres y a los hijos y que, a su vez, con amigos de otros pueblos, de otro valle, de otra zona o tal, vienen y se comenta “nosotros tenemos algo parecido, nosotros tenemos algo diferente, el nuestro es mucho mejor” (El.1)*

El de la construcción de la identidad vasca en esta primera lectura es, así se interpreta, un acto de resistencia:

*Yo no hay duda de que soy absolutamente nacionalista, químicamente puro, como los españoles son nacionalistas españoles, pero son nacionalis-*

*tas y además tienen el poder, y entonces yo lo que intento es que digamos estas normas y reglas de identidad, no me uniformicen (El.1)*

Aunque un acto sistemático, con la sistematicidad propia de las viejas Sociedades de Ciencia:

*De 1.280 piezas que se expusieron en [nombre de pueblo], se hicieron 820 piezas en ficha con fotografía, en muchos casos croquis, anotado con anotamientos de medidas y unos 18 campos descriptivos (El.1)*

*Recogí en el Museo del Hombre de París un cuestionario (...), un cuestionario etnolingüístico, y este cuestionario, está pensado para hacer por toda persona que no tenía que ser un antropólogo; era para darle a un misionero, para darle a un explorador, a un buscador de minerales, a un leñador o a un viajero y se componía de 650 preguntas de todo tipo (El.1)*

## **2.2. El patrimonio como lugar de desempeño del activismo político<sup>9</sup>**

Si el primer dato de este tipo de discurso sobre el patrimonio que constituye la vasquidad, es el de la sistematización del trabajo de resistencia a la pérdida, el segundo es el que se corresponde con lecturas de la participación en lo público muy conocidas en nuestro ámbito, lecturas marcadas por una fuerte orientación *política* de la vida cultural...

*Nos dedicábamos a organizar, a trabajar, lo que nosotros decimos, la cultura popular, la cultura vasca (El.5)*

...lecturas que, a su vez, interpretan este trabajo en clave de activismo militante:

*Nosotros, al principio, la verdad es que vimos [lo de la feria agrícola] como una marcianada (...). "¿Qué pintamos nosotros...?" o sea... ¿qué tiene que ver una feria agrícola con la cultura vasca? Entendíamos, en un primer momento, también por el origen político de mucha gente que... (...) Por el origen político, el origen de la gente más dinámica de la asociación era político, ligado a la izquierda abertzale ¿eh? Y, pues, veíamos como una cosa muy... (El.5)*

Es cuando son aplicados a la realidad contemporánea que estos discursos se encuentran con el patrimonio. Lo hacen de manera que el patrimonio, su defensa, emerge como una buena herramienta para traducir los viejos códigos del activismo militante a otros, más nuevos, propios de la cultura sin política. Así, –los tiempos parecen exigirlo– el patrimonio es el intermedio que hace que el discurso político de la cultura se tope sin demasiados encontronazos con un sujeto colectivo que muestra síntomas de desempeñarse por territorios bien distintos:

---

9. Un antecedente de lo que se desarrolla en este epígrafe puede encontrarse redactado en CEIC, 2005.

*[La vocación] sigue siendo política, lo que pasa que despolitizada y utilizando aquellos elementos que nosotros vemos en el barrio que son interesantes y que son asimilables por la gente, para encauzarlo desde un punto de vista político, no partidista, ¿no? (El.5)*

Visto así, la exaltación del patrimonio propio actúa, en este discurso, como potencial movilizador del sujeto colectivo (“pueblo vasco”, “barrio”, “nación”, “ciudadanía”...) que ese patrimonio soporta. Así, la defensa del patrimonio no es un objetivo en sí misma<sup>10</sup>: es el medio que permite –en la actualidad– la movilización política:

*Nosotros lo que pretendemos con la feria agrícola, con el Txikitero eguna... es fortalecer la conciencia ciudadana, la solidaridad entre la ciudadanía, la movilización social en clave positiva y en clave progresista. Y nos valemos de esos instrumentos para ello. Pueden ser instrumentos muy light y pueden ser instrumentos más radicales (...). Con un instrumento totalmente neutro, como es una feria agrícola, ¿no? Pero el Txikitero... tú me dirás qué tiene. Pero, sin embargo, un Txikitero-eguna permite que se vincule en un mismo espacio, en realidades totalmente diferentes, pero que están de acuerdo, ¿no? gente de 90 años que está a punto de palmarla con un rasta-fari. Todos cantando, pues, el Gora eta Gora. Y eso es positivo en un barrio en el que no se canta ni mucho menos en Euskera, ¿no? Es un poco la visión estratégica que tenemos nosotros de las actividades... (El.5)*

Parecería entonces que, tras la crisis de las vocaciones del activismo militante, la recuperación del patrimonio las reactiva. Las políticas de la identidad toman su lugar, a través de los esfuerzos por recuperar el patrimonio, en la escena pública vasca.

### **2.3. Y sin embargo... El héroe ilustrado se profesionaliza**

Pero el viajero romántico debe competir en un mercado; aunque añejos los suyos, paradójicamente, son valores en alza: desde aquello a lo que su experticia se aplica (la cultura material, la huella visible de un nosotros en la historia) se gestionan la identidad. Sin embargo, el héroe ilustrado percibe que su sensibilidad es añeja...

*Yo soy un hombre prehistórico, porque esas cosas no las entiende la gente, no están “dans la vague” que se dice (El.1)*

*[La nuestra] es una lectura que ya casi no existe (El.5)*

...y no parece que el viejo antropólogo, viajero solitario, romántico urbanita que huye de su lugar buscándose en el pasado, funcione ya en un mundo marcado por los rasgos propios de las sociedades del conocimiento, repleto de redes expertas...

---

10. Más adelante, se verá que esta tendencia se invierte en las modalidades más tecnificadas del patrimonio, convirtiéndose el propio patrimonio en el objetivo a conservar, pasando la identidad, la autenticidad, la cultura o la política a ser elementos subsidiarios.

*Yo voy siempre solo a investigar, eso es otra de las cosas que se hace solo. Para investigar, para hacer investigación de campo, hay que hacer la investigación solo (...). Vosotros sois de la de rompe y rasga (El.1)*

*Yo me dedicada de siete de la mañana a dos de la madrugada a estas cosas, como un saltimbanqui, un sitio el sábado, otro el domingo (...). Todo se ha deshumanizado. Quiero decir que esos aspectos que eran positivos, también se han ido perdiendo, envileciendo (El.1)*

Y no obstante, empieza a ser prisionero de nuevas lógicas que le conducen al desempeño de nuevas labores: primero asesor...

*Por ejemplo, acudieron a mí como asesor (El.1)*

*Entonces me encargaron el proyecto del museo un poco más serio, "no están bien estas piezas, esto no es funcional para aquí, es funcional para el otro lado"... (El.1)*

...luego profesional y experto...

*Para poder vivir y dedicarme a estas cosas he tenido que estar trabajando muchos años (...). Ahora todo el dinero que he ganado, lo he gastado en esto. Hasta hace unos catorce años que empecé con esto (...) y entonces dije "ahora me dedico al 100% a esto, pero por lo menos que me den algo de dinero por lo que estoy haciendo" (El.1)*



Fig. 1: La sala de trabajo del héroe ilustrado. El acceso a la realidad es casi directo y es la realidad que representa la que exhibe

Hasta los espacios donde desempeñan su labor materializan esta cierta duplicidad: unos conservando los rastros de la vieja ciencia en su abigarrado despliegue de objetos con valor en sí mismos, mapas de *representación directa*, aparente ausencia de tecnología más allá de convencionales sistemas de archivo (Fig. 1); otros, despejando asépticamente la realidad a representar para, a cambio, hacer visible nuevos atributos: la asepsia frente al compromiso, la profesionalidad frente al voluntarismo, y sobre todo, la mayor importancia de la *herramienta de representación* que del objeto a representar (Fig. 2). Es, ya, la lógica de la experticia:



Fig. 2: La sala de trabajo del antropólogo clásico es solo la antesala de una armazón experto aséptico y sin atributos en el que sólo destaca que nada destaca

Nuestro héroe ilustrado se profesionaliza. Se sitúa así en el quicio entre una identidad representada como *en pérdida, a recuperar* y otra *asentada y a exhibir*. Nos obliga a nosotros también a trocar nuestra sensibilidad: de los sistemas de conciencia a las herramientas; de la fenomenología de la identidad a su construcción en un territorio, el vasco de la post-institucionalización, donde la identidad es un hecho consumado que hay que mostrar organizadamente.

Es una cuestión generalizada ésta de la crisis de las vocaciones. En efecto, los profesionales investigados dan cuenta de las dificultades para mantenerse en una clave militante o voluntaria cuando se abordan cuestiones relacionadas con el patrimonio vasco y aunque las suyas son en muchas

ocasiones biografías con clara vinculación con el universo de la militancia y el asociacionismo, lo que les define, al menos actualmente, es su *status* como expertos ingenieros en vasquidad insertos en una red de procedimientos técnicos, rutinas y fórmulas.

Ciertamente, encontramos la inestabilidad en la que se mueven las figuras del militante, el miembro de asociaciones o el voluntario, y es que en todo momento asistimos a una retórica de la precariedad de la asociación, a la incertidumbre de su supervivencia, al peligro de su extinción:

*[La asociación] era porque ha muerto (...). Y, ¡bah! Los primeros años hubo proyectos, hubo cosas, pero luego, la gente, bueno, los mismos se van quemando, lo que pasa en todas las asociaciones de hoy en día, ¿sabes?, hay un montón de miembros pero currar no curra nadie (El.5)*

*Yo creo que las Federaciones no llegan hoy en día (El.2)*

*Es para ellos [los baserritarras], nosotros somos los organizadores, no ganas nada, como asociación no ganas nada, lo único que es perder dinero, desde llamadas telefónicas, fianzas al Ayuntamiento, porque organizar esta feria cuesta mucho dinero (El.4)*

Arrancando de ese diagnóstico, estos agentes hacen explícita la necesidad de una solución que pasa por reconvertir las actividades soportadas por esas asociaciones, federaciones y grupos a una clave empresarial, o en su caso, dotarlas de una infraestructura parcialmente profesionalizada, con figuras como la del liberado o el contratado:

*[Nombre de empresa] surgió de la Federación de Montaña de Aragón, no llegaban a hacer trabajos y vio el negocio directamente. ¿Qué hace? A través de una empresa privada vamos a hacer esto, y yo creo, no sé, que la guipuzcoana, por lo menos, se lo está planteando (El.2)*

*Pues, que uno de los problemas que tienen los grupos es la financiación y para eso tienen que crear estructuras con las que te puedas autofinanciar, y que, a la vez, si puedes conseguir una gente que esté liberada y que pueda estar trabajando por una cosa y que este beneficio se destine a los objetivos de la asociación, pues, no pasa nada (El.4)*

El material de trabajo –el **qué**– es el mismo: la vasquidad; no lo es el procedimiento –EL **CÓMO**–: antaño voluntarismo, hoy profesionalidad; antes militan-tismo, hoy experticia. La profesionalización de sus actividades, su conversión en expertos, está siempre relacionada con elementos tradicionales de la vasquidad. Convierten prácticas tradicionalmente vinculadas a la militancia o al activismo político y social en un medio de vida, en una salida profesional:

*Pues, en este caso, [la Federación de Gipuzkoa] me contrataron a mí y a un amigo para hacer, para hacer el catálogo de senderos de toda Guipúzcoa (El.2)*

*Yo vivo de esto. Ahora mismo llevo dos años viviendo de esto (El.2)*

*Gente que ha estado en cursos de escalada, al final, ha visto que había un déficit, y se ha montado una empresa de hacer viajes multiaventura (...). Y, al principio, con una idea de promocionar, de solidaridad, de trabajar por un barrio, por una idea. Luego, también, ha salido un proyecto empresarial, ¿no? (El.4)*

Lejos del uso que la militancia había hecho de los grandes referentes propios de las modalidades fuertes de identidad (Gatti, 2002), como pueden ser la nación, la lengua, el territorio o la historia, lo vasco es tratado como el material para el trabajo de una red experta.

### **3. LA PRODUCCIÓN DEL PATRIMONIO DE LA VASQUIDAD EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO**

*¿Por qué no se aumenta el núcleo militante de gente? (...) Es la tendencia a la profesionalización de la intervención social. Nosotros no ofrecemos alternativas profesionales, con lo cual a nadie le interesa... (El.5)*

*Pues, eso se asocia con militancia, con gente que su política... compromiso político, ese cuadro, ese tema cuadra, funciona bien, hasta los 70 probablemente los 80, pero a partir de ahí... ahí falla ya la cosa (El.5)*

Las citas que encabezan este apartado dan cuenta de una fuerte falla abierta en las condiciones de posibilidad de la sociedad vasca contemporánea; por ella se precipitan las formas militantes de tratar la vasquidad, no desaparecen, pero sólo su reconversión al código de la profesionalización y la experticia habilitan su supervivencia. Se abre entonces una nueva vía en la que lo vasco es recodificado en términos de procedimientos, fórmulas, homologaciones, diseños. Todo ello sustentado por un complejo entramado experto, generalmente de raigambre científica, que es desempeñado profesionalmente; esto es, aquellos que se encargan de moldear lo vasco según las nuevas modalidades impuestas por la sociedad del conocimiento, lo hacen desde empresas, fundaciones, gestorías o centros de investigación en el que desempeñan un puesto de trabajo. No militan, gestionan. No mantienen, exponen.

El patrimonio puede por eso entenderse como una especie de tecnología de gobierno que permite generar espacios para la resolución o canalización de algunas problemáticas y disputas contemporáneas acerca de la identidad. En el territorio del patrimonio, cuestiones como la identidad, la memoria o el pasado vascos son traducidos a lenguajes y prácticas *manejables* por manos expertas. Para analizar esta manera de construir el patrimonio consideraremos los mecanismos de construcción de la vasquidad a través del patrimonio, el *status* de expertos y profesionales de quienes trabajan en él, su progresiva profesionalización y la rutinización de su trabajo, el sometimiento progresivo del trabajo sobre el patrimonio a estrictos protocolos técnicos, el surgimiento de formas de laboratorio dedicadas a hacer y administrar el patrimonio o los trabajos de puesta en escena de la identidad.

El argumento que desarrollaremos en este capítulo sigue este gui3n:

- 1) En primer lugar, expondremos los rasgos protot3picos de los expertos, esos que hemos convenido en llamar ingenieros en vasquidad o tambi3n especialistas en afectos.
- 2) A continuaci3n, haremos alusi3n a los instrumentos que integran lo m3s b3sico de los mecanismos de construcci3n de la vasquidad a trav3s del patrimonio, que son, por lo dem3s, los que sostienen de forma gen3rica cualquier red experta en la sociedad del conocimiento: procedimientos, inscripciones y laboratorios que conforman la inquietud t3cnica en la que se enreda la vasquidad, y lo que ello conlleva, su rutinizaci3n y protocolizaci3n.
- 3) M3s tarde, nos adentraremos en la forma espec3fica que toman estos mecanismos t3cnicos en lo que concierne a la construcci3n de la identidad vasca. Abordaremos aqu3 la importancia del papel jugado por el experto en su labor como gestor de estas escenificaciones y sus disputas, viendo c3mo da forma a los procedimientos que convierten lo vasco en un espect3culo, la identidad, que es singular y habitable, pues los representados toman parte de 3l y devienen agentes activos en la escenificaci3n de *su propia identidad*.
- 4) Por 3ltimo, daremos cuenta de otra de las redes en las que la vasquidad se desarrolla en la sociedad del conocimiento: la del *management*. Si existe un tipo de experto dedicado espec3ficamente al patrimonio, a3n estando conectado a multitud de diferentes tipos de experticia, 3se es el gestor o *manager* patrimonial. Es la forma m3s novedosa de manejo de la identidad: profesionales que, con criterios s3lo t3cnicos, se dedican a la gesti3n de lo vasco.

### **3.1. Nuevos profesionales: ingenieros en vasquidad, especialistas en afectos y t3cnicos sin atributos**

Este primer acercamiento al patrimonio de la vasquidad en la sociedad del conocimiento nos dar3 las referencias esenciales para entender en qu3 medida se est3 cristalizando un 3rea de experticia en los 3mbitos de la identidad y la cultura, un lugar para el experto en vasquidad. La procedencia de estos profesionales de lo vasco es diversa, as3 como lo es su relaci3n con el objeto que manejan: en algunos a3n reverberan los ecos de la militancia y el asociacionismo, en otros resuenan otros campos de desenvolvimiento profesional tradicionalmente ligados a la ingenier3a... Sin embargo, a todos es com3n que son representativos del despunte de un tipo de profesionalidad que, sin ning3n tipo de ambages, se aplica a la identidad vasca, del nacimiento del t3cnico sin atributos. En cualquier caso, todos forman parte de un mismo campo de experticia, el que se ha formado por efecto del manejo de un material sensible, la vasquidad: viven, en su proceder t3cnico, de la gesti3n y manipulaci3n de las identidades.

A estos que podríamos llamar *ingenieros en vasquidad* no les inquietan cuestiones de fondo, ideológicas o trascendentes que afecten a la identidad, que es cosa ya *probada*; les preocupan los problemas técnicos de su puesta en escena. Así, cuando son cuestionados explícitamente por la naturaleza sensible de los objetos que manejan en su trabajo diario, no le dan importancia; ellos desempeñan su labor y siguen procedimientos establecidos:

*E: Me inquieta esa contradicción entre la propia profesión y el ocio, entre la experiencia y la conciencia política, en tu caso no... ¿Te ha pasado algo parecido? E1: No, no es tan directo. El hecho de estar recuperando pasado, tienes un tema... Yo no tengo ese conflicto (E1.2)*

*Mira, por ejemplo, aquí va un mapa de situación, empezando desde ahí...hay un trabajo: ¿ponemos la k? no, ¿ponemos Euskal Herria entera? Sí. Ahí, está claro, el tema está presente, y, bueno, más o menos yo en este caso, aquí también yo...tengo un jefe, en este caso, hasta ahora no he tenido jefes, y claro, en esos temas le pregunto: "¡joye!, ¿qué? ¿Meto la k o meto...? Ahí está el criterio suyo que es el que manda (E1.2)*

Y son, ciertamente, las cuestiones puramente técnicas y de diseño las que le pertenecen...

*Se necesitaba una txosna de carácter público, porque esa txosna no sólo la utilizan hombres, hay mujeres, y las mujeres no pueden levantar ventanas que pesan un montón, pues, había que aplicar un sistema en el que puedan ir dos chicas a la tarde a limpiar la txosna (...). Apliqué el sistema de resortes que lleva el maletero de los coches y, vamos, se levantan las ventanas solas, hidráulicamente. Y, total que, bueno, eso son cosas técnicas y, bueno, mejoré un poco las txosnas que había hasta el momento (E1.4)*

*Que sirva también para escribir los textos de una manera clara, y ya ahí, también hay eso, ¿no? No es lo mismo escribir para un periódico, que para una mesa interpretativa, más o menos, muy, muy simple, frases muy cortas, que se pueden leer, que te llamen a leer (E1.2)*

...despreocupándose de cualquier tipo de referencia externa o preexistente, incumbiéndoles únicamente el conocimiento de los procesos y rutinas que deben llevar a cabo en su profesión:

*La homologación lleva una nomenclatura oficial que es ya en toda Europa o en todo el mundo (E1.2)*

*Es que a ver yo lo que no puedo hacer es hablar con la veterinaria que vamos a cumplir todas las normas, que vamos a tener a toda la gente, que el pan lo va a traer envasado en unas bolsitas de papel, el pastel también, que no se va a hacer esto, que no se va a hacer lo otro (...). Sí hay unas normas, hay unas normas (E1.4)*

*Pero, por un lado, yo creo que el [Nombre de Ayuntamiento] exige unas normas sanitarias y por otro lado, la [Nombre de entidad financiera] exige que los productos sean de Vizcaya (E1.4)*

Hacen entonces de la vasquidad un lugar para la aplicación de nuevas ingenierías, las que se aplican nada menos que sobre las identidades. Empero, no hay un afán despectivo o malicioso en la formulación anterior; no estamos hablando de demiurgos que manejan a su antojo ciertas sensibilidades relacionadas con la identidad vasca, sino de profesionales –expertos– insertos en una red de procedimientos técnicos, rutinas, fórmulas... que por su aplicación dan lugar a los escenarios en los que se dirimen aquellas cuestiones sobre lo vasco que hemos convenido en denominar patrimonio.

Dentro del espectro de ingenieros en vasquidad, los hay de diferente procedencia como ya hemos indicado. Si los extractos anteriores hacían alusión a biografías que transitan entre los mundos de una añeja militancia política que ya no puede desempeñarse según los viejos usos, y de una mera profesionalidad técnica, finalmente llegamos a esos expertos en vasquidad que no han pasado por ningún tipo de transición, o si lo han hecho, es un cambio en los tipos de ingeniería que desempeñan. Simplemente, emergen como productos propios de la sociedad del conocimiento. Nos encontramos con, quienes formados en alguna disciplina científica, han escogido el patrimonio vasco como una opción profesional, sin ningún tipo de apego político, militante, o de memoria histórica. En este caso hablamos de empresas dedicadas a la gestión cultural desde las nuevas tecnologías, a fundaciones encargadas de administrar patrimonios, lugares en los que trabajan quienes partiendo de sus formaciones académicas originales, describen las motivaciones para crear esta sociedad lejos de los grandes referentes, como una cuestión casual fruto de una búsqueda profesional:

*E2: Sí, nosotros tres nos conocemos de un master de desarrollo en entornos de Internet E: Ah, ¿os conocéis de un master? E2: Lo que nos une a los tres es ese master... aunque luego... pues cada uno somos más de humanidades. Tú eres de Historia, yo soy de Historia del Arte y... E3: Yo soy politólogo E2: Politólogo E: Politólogo, historiador y... E2: y el cuarto que no está, es arqueólogo (El.7)*

*Mi formación es de ingeniero, o sea que... que no tiene nada que ver con esto (...). Yo trabajaba de jefe de servicios en el Ayuntamiento... (El.3)*

Por lo tanto, son personajes que viniendo de campos de experticia dispares, la ciencia política, la historia, el arte, la arqueología o la ingeniería industrial, vienen a asentarse en los terrenos, antaño poco proclives a ello, de la cultura, de la identidad, pero siempre pasando por una tamización previa que hace alusión a una especialización técnica de carácter práctico que permite, precisamente, introducir el frío uso de tecnologías dentro de las forjas calientes donde se da forma a las identidades:

*E2: Es algo que no hemos mencionado, pero es nuestra otra pata. Somos de cultura de nuevas tecnologías, es un poco lo que nos distingue. Hay mucha gente que hace nuevas tecnologías, y mucha gente que hace servicios culturales, pero bueno, nosotros... (El.7)*

La elección del patrimonio vasco se convierte entonces en un campo de experticia más en el que es posible ejercer una profesión. Podría haber sido

otro. Nada que ver pues con la orientación militante que guiaba el encaminamiento hacia el patrimonio en otros casos. Estos ingenieros lo siguen siendo, pero ahora lo son de afectos:

*He visto un Parque Temático, es la única versión... ya me hubiese gustado traerlo aquí (...). Para empezar, entras dentro y por medio de la luz, y por los caminos que iban, pues estaban continuamente, ya sabes los carros eléctricos, pues que chisporroteaban continuamente, era un efecto ¿no? pero para que sintieras, todo oscuro, o sea, jugaban con muchos elementos de esos que llamamos nosotros de sensibilidad, ¿no? que te hacen estar un poco despierto ¿no? (...) Claro, es por poner un ejemplo de sensaciones (E1.3)*

Siempre desde un prisma de carácter técnico, estos especialistas en vasquidad buscan generar sensaciones, efectos que despierten la sensibilidad de los visitantes que asisten a los ingenios técnicos que gobiernan bajo el nombre de patrimonio. Porque, aunque desprovista de viejos calores, a pesar de la ausencia de un fin político concreto o de un referente externo articulador del sentido, eso no significa que su labor experta no produzca imágenes de la vasquidad, que, en definitiva, no produzcan, desde la manipulación tecnológica, identidades.

Así, llegados a este punto, nos encontramos con un ingeniero en vasquidad, sí, pero también con un técnico sin atributos, sin ningún tipo de filiación política, sin relación con el activismo. La labor de estos profesionales indica que mucha parte del *material sensible de la vasquidad* se deja en manos de los *técnicos de cultura*. Son asesores, consultores, mediadores, coordinadores. Operan profesionalmente en un tejido social ya hecho, ya cristalizado. En él no hay duda sobre la identidad y su realidad; tampoco sobre qué la compone. Sólo hay problemas de comunicación, de trazabilidad, de intermediación. Problemas que, dicen, no requieren soluciones ideológicas sino técnicas. Sobre ellos operan, gestionando con eficacia. La suya es una tecnología de gobierno que se aplica a la identidad:

*Normalmente trabajamos para instituciones que igual delegan un poco funciones que habitualmente han hecho ellos... Venimos a funcionar como técnicos de cultura, o algo así (E1.7)*

*E: Y respecto a los clientes, ahora que lo habéis dicho, ¿qué tipo de clientes...? E1: Casi todo son institucionales (...) Bien sea Diputación, Gobierno Vasco, Ayuntamientos, museos... eh... yo creo que casi todo es esto (E1.7)*

Vemos, pues, que en un contexto de institucionalización político-administrativa exitosa (Gatti, 2002: 156-160), las instituciones clásicas de gobierno dan paso a otras fórmulas basadas en el mercado de la experticia, en la que el consejo experto, la solución técnica y profesional aparecen como recursos disponibles para todo el mundo (Stehr, 1994: 176), y se presentan según una relación comercial entre cliente y empresa. Estos expertos, estas empresas, fundaciones, gestorías o consultorías se dedican entonces al mero desempeño de su labor, llegando a automatizar, rutinizar y banalizar tanto su

práctica que se despreocupan de ella vaciándola de contenido. Por eso, si se les pregunta por ello, *no saben qué decir*:

*E: Entonces, ¿cómo os definiríais vosotros? (...) E2: Pues no sé que decirte... (E1.7)*

Éste es el corolario del ingeniero en vasquidad: lo suyo no son los nombres, los referentes, las definiciones; a pesar de tratar con un material tan sensible como el constituido por las identidades, él se preocupa por ejercer su profesión, por las cuestiones puramente prácticas y técnicas. El ingeniero en vasquidad, el especialista en afectos o el técnico sin atributos no responden generalmente al qué o al quién, sino al cómo.

### **3.2. La inquietud técnica atrapa la identidad**

Siguiendo lo expuesto anteriormente, en este apartado analizaremos una de las características que mejor definen al experto: su inquietud, casi fascinación, por los procedimientos técnicos. Estudiando esa inquietud podremos mostrar las formas sobre las que se sostiene cualquier red experta, y en particular la asociada al patrimonio: procedimientos, inscripciones y laboratorios. Será éste un lugar en el que estudiar la tramoya técnica que se encuentra detrás de los mecanismos de construcción de las identidades, en concreto, de las identidades vascas.

En primer lugar, se repasarán algunos procedimientos, protocolos, homologaciones, normas o leyes que caracterizan al trabajo de los expertos sobre el patrimonio. Veremos cómo la vasquidad se estandariza siguiendo una serie de rutinas, y cristaliza en determinadas normativas y procesos de homologación. Más tarde, se hará mención a la gran red de inscripciones, de toda naturaleza, tamaño y peso, que contribuyen al nacimiento de los patrimonios y las identidades, patrimonios e identidades que, a su vez, en un curioso juego autorreferencial, dependen de esas inscripciones para existir. Será también el lugar para intentar ubicar un laboratorio, el de las prácticas expertas, cada vez más deslocalizado.

#### **3.2.1. PROCEDIMIENTOS, PROTOCOLOS, HOMOLOGACIONES**

Para comenzar, analizaremos los procedimientos que habitualmente sigue un experto en vasquidad, análisis que después será completado con referencias a otras rutinas que también encontramos en otros ingenieros que trabajan sobre la identidad. El experto que usaremos como paradigma de las nuevas formas a través de las que se operacionaliza lo vasco, forma parte de una empresa dedicada fundamentalmente a la gestión, creación, homologación y mantenimiento de senderos, empresa formada por técnicos en senderismo (entre los que se incluye), ingenieros y economistas. Es éste uno de los nodos de la red experta que vamos a recorrer durante este análisis; según avancemos, nos cruzaremos con una gran variedad y cantidad de agentes, empresas, organizaciones e instituciones de índole experta.

Como en cualquier trabajo, nuestro ingeniero en vasquidad debe seguir una serie de procedimientos (como los marcados por la propia rutinización de su tarea), al mismo tiempo que debe cumplir una serie de pautas derivadas de normativas, leyes o protocolos establecidos tanto por las instituciones como por los clientes que contratan sus servicios. En términos generales podemos describir así las fases en las que se divide su tarea.

**Proyecto:** En primer lugar, la redacción de un proyecto. Podría considerarse que ésta es la fase previa, pero ya forma parte de las rutinas. Dado el carácter del producto que analizamos –diseño y homologación de rutas en las que se señalan diversos tipos de patrimonios–, el cliente generalmente es institucional, principalmente Ayuntamientos, o en caso de tratarse de senderos de mayor envergadura, Diputaciones u órganos dependientes del Gobierno Vasco. En ocasiones, estas entidades se dirigen a la empresa en la que trabaja nuestro técnico en senderismo, pero más comúnmente son ellos mismos los que realizan una labor de promoción de sus servicios y ofrecen proyectos de desarrollo de un camino a los Ayuntamientos. Para ello, no sólo utilizan informes y proyectos-tipo (en el que se incluyen objetivos, diseño de posibles rutas sobre el mapa, realización de dípticos, cd-rom interactivos, página Web, señalización del patrimonio existente en la comarca, etc.), sino que además realizan todas las gestiones necesarias orientadas a conseguir subvenciones que el Gobierno Vasco ofrece para realizar proyectos de ese tipo. El trabajo en esta fase, la del proyecto, consiste sobre todo en realizar tareas de adecuación del producto al contratante, en acondicionarlo y acomodarlo a sus demandas:

*La mayoría de las veces es la propia empresa la que diseña los proyectos para que las instituciones “piquen” (generalmente cuando se abren los plazos de subvenciones, con lo que tienen más probabilidades de que el Ayuntamiento acepte, ya que les saldría a mitad de precio). De esta manera, en la mayoría de las ocasiones son ellos mismos los que gestionan los papeles de la subvención, de alguna manera para asegurarse el trabajo, ya que quizás si al Ayuntamiento se le pasara el plazo, entonces luego no querrían hacer el camino porque saldría muy caro (NCI)*

Para ello, entran en juego diversos conceptos, procedimientos, tecnologías características, aunque no privativas del contexto, la sociedad del conocimiento, en el que nos movemos: subvenciones, proyectos, gestiones, plazos, formularios, beneficios... Una vez conseguido el proyecto, se pone en marcha todo el procedimiento técnico, que variará según el servicio o el proyecto contratado: diseño y homologación de rutas, inventariado de los senderos de un municipio o comarca, mantenimiento o reacondicionamiento de senderos ya homologados.

**Diseño:** Atendiendo al proceso de creación de nuevas rutas y los patrimonios que pueden incluirse en la misma, se inicia una primera fase de diseño que siempre parte de un trabajo de documentación: visita de archivos, consulta

de mapas viejos (y actuales), lectura de bibliografía. Con ese primer esquema se va sobre el terreno, y ahí, se hacen modificaciones según ciertos criterios técnicos o estéticos:

*Dio algunos apuntes acerca de qué criterios utiliza para diseñar un camino una vez está sobre el terreno: nunca pierde de vista la señalización del patrimonio ya sea cultural o natural, por ejemplo, aparte de las vistas, si puede pasar por un robledal antes que por un pinar, mucho mejor... (NCI)*

Una vez se ha cerrado el diseño definitivo de la ruta y se han escogido los elementos que se van a reseñar como propios del patrimonio, se abren varios frentes. Comienzan las gestiones para la homologación de la ruta, y se pone en marcha la labor de diseñar y producir los materiales que la señalarán y la promocionarán. Los diseños de las inscripciones que se utilizarán después para señalar la ruta, para hacerla visible junto a su patrimonio, se pone en manos de profesionales externos, a los que el técnico en senderos supervisa y provee de contenidos, contenidos que han sido fruto de su labor de investigación o que ha obtenido a su vez de otros expertos a los que se ha contratado como consultores en tareas específicas. Dentro del conjunto de procedimientos a llevar a cabo, resulta fundamental el enrolamiento de otros agentes inscritos en las grandes redes en las que se desarrolla cualquier labor experta, aunque las actividades que realicen sean aparentemente pequeñas. Relacionarse con otras experticias, coordinarlas y manejarlas (a la vez que se es manejado por ellas mismas o por otras), forma parte de las rutinas que también llevan a cabo estos ingenieros de la vasquidad. A efectos de nuestro análisis, lo relevante es que su trabajo se desarrolla, necesariamente, en el seno de densas redes expertas, y raramente en solitario.

Es en este punto en el que en esta fase de diseño el trabajo del experto se dirige a procurar la homologación de su producto, lo que, en este caso se traduce en el una serie de procedimientos por los cuales al sendero se le asigna un código alfanumérico y pasa consiguientemente, por esa operación, a ser efectivamente una ruta:

*Quando le pregunté qué ocurriría si no llegaba el número, respondió bastante enfadado: "¡Sin número no hay ruta, así de simple! ¡Sin número, no hay nada que hacer!" (NCI)*

Este proceso de homologación conduce al experto a adecuar y acomodar determinadas imágenes de la vasquidad a normas estandarizadas, éstas por las que cuestiones como la identidad se regulan según códigos (legislativos u otros), es decir, según pautas extremadamente formalizadas que ayudan a reproducir esas proyecciones sobre lo vasco ya asentadas e institucionalizadas. Las identidades, pues, mediante los ingenios técnicos que en conjunto componen las operaciones de patrimonialización, caen dentro del ámbito de los productos homologables: como el sistema de seguridad de un automóvil, el juguete de un niño, o un máster de recursos humanos, la vasquidad es objeto de homologaciones institucionales y se convierte, por esa operación,

en algo susceptible de ingresar en la nómina de productos que cumplen con los requisitos mínimos exigidos de calidad y autenticidad<sup>11</sup>.

La homologación trasciende lo local, pues aparte de la regulación establecida por el decreto ley, cada tipo de sendero se encuentra vinculado a una serie de códigos alfanuméricos, como puede ser la nomenclatura del tamaño del camino (GR –gran recorrido–, PR –pequeño recorrido–, o SL –sendero local–), la abreviatura de la provincia si es pequeño (por ejemplo, BI –Bizkaia–), o el número correspondiente, junto con un lenguaje de colores y formas que el experto ha de reflejar en su trabajo de homologación:

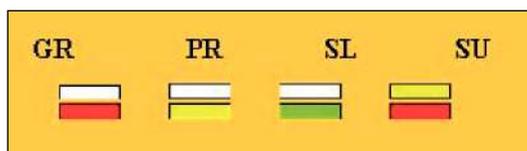


Fig. 3: Códigos de color según normativa internacional

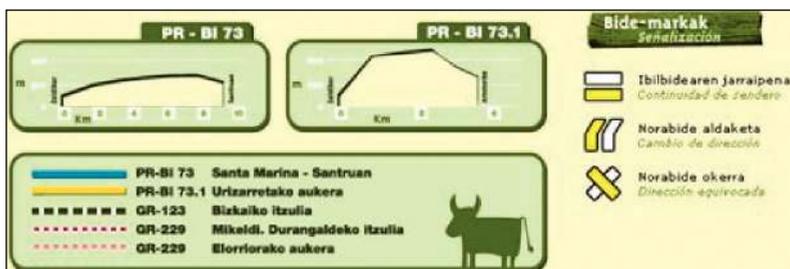


Fig. 4: Más códigos, formas y nomenclaturas en los que se codifica el patrimonio

Es ésta una fase en la que la vasquidad, la identidad, queda sometida a rutinas de un diseño altamente protocolizado y estandarizado, que alcanza sus

11. De ahí la importancia de los protocolos y normativas que han de seguirse con el objeto de generar espacios patrimoniales. Las rutas en el País Vasco se encuentran reguladas por un decreto de ley de 1996, que es el que ordena todos los pasos y requerimientos que deben cumplirse para considerar un sendero como tal: qué condiciones de recorrido debe cumplir, qué agentes deben homologarlo y supervisar su gestión, qué códigos se asocian a cada tipo de sendero, etc. Veamos algunos fragmentos de dicha legislación: “Es objeto del presente Decreto es la ordenación de la actividad del senderismo en el medio natural y el establecimiento de la normativa aplicable a sus recorridos, en la Comunidad Autónoma del País Vasco (...). Sólo se considerarán recorridos de senderismo aquéllos que hayan sido homologados de acuerdo con la normativa establecida en este Decreto (...). Los recorridos de senderismo se clasifican de la siguiente manera: a) Grandes Recorridos (GR): son aquéllos que se realizan a lo largo de grandes trayectos, que como mínimo se extienden en una duración de varias jornadas ó de 50 Km. b) Pequeños Recorridos (PR): son aquéllos realizables en una jornada y que no rebasan los 50 km (...). Asimismo, corresponde a las Federaciones Territoriales de Montaña de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa y a la Federación Vasca de Montaña, en sus ámbitos correspondientes, el ejercicio de las siguientes funciones: a) La homologación de recorridos de senderismo. b) La vigilancia de su conservación y mantenimiento...”.

máximas cotas en los procesos de homologación, regulados por ley y administrados por instituciones que tienden a delegar sus funciones en empresas especializadas. Lo vasco en definitiva, mediante multitud de operaciones procedimentalizadas, puede traducirse en códigos, abreviaturas, colores, números.

**Puesta en escena:** Por último, una vez se consigue la homologación del sendero, que debe ser otorgada por la federación de montañismo correspondiente, lo que implica nuevos tratos con más instituciones y organizaciones, se entra en la última fase del proyecto, en la que se puede continuar con la labor de señalización de la ruta y el patrimonio que contiene o al que puede hacerse referencia. Para ello, es necesario pintar el recorrido con los códigos y formas requeridos, de lo que se encarga minuciosamente nuestro técnico en senderismo (Fig. 5). También es necesario instalar una serie de paneles informativos (Fig. 6), mesas interpretativas (Fig. 7) o flechas de señalización (Fig. 8) que, en conjunto, componen los elementos de visibilización de la ruta. La labor de puesta en escena del sendero y su patrimonio, la lleva a cabo el propio experto diseñador de caminos haciendo uso de sus propias tecnologías (Fig. 9).



Fig. 5: Las inscripciones que representan hacen al objeto representado (I): Marca de continuidad de sendero en una PR o pequeño recorrido



Fig. 6: Las inscripciones que representan hacen al objeto representado (II): Panel informativo



Fig. 7: Las inscripciones que representan hacen al objeto representado (III): Mesa interpretativa o informativa



Fig. 8: Las inscripciones que representan hacen al objeto representado (IV): Señal que indica distancia a un punto relevante (ermitas, iglesias, panorámicas, etc.)



Fig. 9: Las inscripciones que representan hacen al objeto representado (V): El técnico en senderismo coloca el soporte para una mesa interpretativa

No puede olvidarse que después de éstas se abre una etapa de mantenimiento, que a su vez requiere de más procedimientos y rutinas. Y es que nunca cesa el incesante flujo de experticia y, con él, la necesidad de aplicar procedimientos: una vez la ruta es señalizada, una vez que se ha materializado, vendrán auditores e inspectores a supervisar el trabajo realizado y denunciar cualquier carencia, auditores e inspectores que pueden pertenecer al Gobierno Vasco (y comprobar si las señales de dirección que subvencionan se encuentran bien colocadas), a la Federación de Montaña (y certificar *in situ* si el sendero cumple los requisitos o saber si algo se ha transformado tras la homologación) o del propio cliente (corroborar que se han cumplido los servicios contratados). La vasquidad, en la medida en que puede homologarse y estandarizarse sometiéndose a normativas, se encuentra sujeta, en consecuencia, a ser auditada, comprobada y mantenida. La inquietud técnica atrapa las identidades y las hace comparables, ponderables y evaluables<sup>12</sup>.

No obstante, la referencia a procesos de auditoría e inspección no es exclusiva de este caso. También la encontramos en otros de los expertos y actividades estudiadas, indicio de la presencia constante de estas labores de supervisión (experta) del trabajo del experto. Así nos explica un equipo de gestores culturales los requisitos que deben cumplirse y los protocolos que han de seguir cuando, por ejemplo, se desea transportar una pieza desde un museo a una exposición concreta:

*E1: Luego te exigen condiciones de... (...). Hubo que mandar un pedazo de camión refrigerador (...) desde Barcelona-Bilbao, Bilbao-Barcelona... El camión tiene que ser refrigerado, de estos... climatizado (...) que no parara en ningún sitio (...) E2: Ni podía hacer noche... E1: Luego todo eso va dentro de una caja... E3: Con esponjas E2: Con medidas de humedad (...) E3: Bueno, claro... tienes que mandar para... darle un billete de avión a un pavo de allí, para que venga aquí, y en el momento de eso... E1: Desembalaje y montaje. Sí, eso es... casi todas las instituciones grandes lo suelen hacer (...) E2: Lo llaman "el correo" (VI.1)*

De nuevo, más medidas protocolarias, más formulismos que han de seguirse si se desea satisfacer una determinada composición, que escenificará una parte del patrimonio y en consecuencia, una parte de la identidad, que de nuevo, debe acomodarse a los requerimientos técnicos que posibilitan su exhibición. Estos usos y las conexiones entre expertos que requieren aparecen en multitud de casos; un nuevo indicio de cómo la vasquidad ha quedado atrapada en la inquietud técnica:

*El proceso de la Ruta Obrera, lo hicimos de la siguiente manera: montamos unos cursos de formación, tanto a nivel cultural como a nivel turístico (...) y nos quedamos con (...) cuatro personas, una se fue como guía. Tres personas de ese equipo con las cuales empezamos a trabajar, y luego la Ruta Obrera se empezó a trabajar con asesoramiento de [Nombre de orga-*

---

12. Acerca del trabajo de auditoría y de la lógica que le subyace, cf. Rose, 1998.

*nismo cultural], (...) nosotros no lo conocíamos ni teníamos por qué conocer, entonces recurre lógicamente a la gente para que te asesore (...). Entonces claro, vino una labor de recuperación (...). Claro, pero antes teníamos que tener información de todo eso (...). En otros casos, directamente hemos ido a una empresa (...). O sea, por ejemplo hemos hecho excavaciones arqueológicas, bueno lógicamente requiere una dirección arqueóloga (...) algunos casos con una persona también de [Nombre de organismo cultural], con una arqueóloga (...). [P]ero luego claro, eso lo hemos cotejado con (...) una empresa que trata temas de museología (E1.3)*

Vemos cómo los procedimientos se repiten: se parte de la necesidad de obtener una información, un conocimiento sobre la identidad que va a explorarse y se pone en marcha una maquinaria de experticia en forma de cursos, asesoramientos y encargos empresariales. Finalmente, como cualquier actividad atravesada por la preocupación técnica, el resultado debe ser cotejado y evaluado. En efecto, todo trabajo experto se sostiene sobre más experticia.

En todos estos procesos, llega un momento en el que el experto interioriza las rutinas que debe realizar para lograr sus objetivos llegando al extremo de automatizar totalmente sus labores, convirtiéndolas en hábitos. Todo se encuentra engarzado en una suerte de maquinaria, repetitiva, en la que las prácticas y procedimientos se transforman en rutinas y protocolos, dando lugar a la idea de que las identidades entran en un circuito técnico circular que las reproduce repetitivamente según estándares establecidos:

*E2: Cuanta más concreto es el encargo... más repetitiva es tu labor también. Aunque sí hay ciertas cosas que son iguales siempre (...). Al final imagino que sí se repiten las cosas un poco... (VI.1)*

### **3.2.2. INSCRIPCIONES DE IDA Y VUELTA: LA APERTURA DEL LABORATORIO**

Los procesos y rutinas anteriores se encuentran atravesados y generados por la puesta en juego de numerosas inscripciones, que varían en su tipo, forma y tamaño. Unas inscripciones que se encuentran constantemente en circulación y se refieren unas a otras. Nos parece interesante analizar cómo la vasquidad se sostiene sobre este tipo de circuitos generados por una labor técnica, profesional y científica, propios de los modos de hacer patrimonio en la contemporaneidad.

Tradicionalmente nos encontrábamos con que los científicos, a través del uso de determinadas tecnologías, creaban una serie de inscripciones de la realidad que eran utilizadas para movilizarla, superar las limitaciones espacio-temporales, y hacerla, en definitiva, más manejable para su estudio. Así, normalmente se iba de lo más pesado, la inmensidad de lo real, a lo más ligero, las cómodas inscripciones fáciles de transportar, superponer y comparar en los centros de cálculo, siendo el laboratorio el centro de cálculo por excelencia. Ese es el esquema aplicado en muchas ocasiones sobre ciertos elementos, y sus componentes, que hoy reconocemos como parte del patrimonio: archivos, bibliotecas, colecciones, museos (Latour, Hermant, 1999).

Cuando hacemos un seguimiento de los ingenieros en vasquidad, vemos que su proceder cambia la relación entre las inscripciones (y sus tecnologías), los centros de cálculo y la realidad. Si, por ejemplo, el héroe ilustrado sostenía en los metarrelatos de la vasquidad su labor de búsqueda de soportes que los corroborasen materialmente, el experto actual trabaja de otra manera: produce inscripciones que se apoyan sobre otras inscripciones, no en referentes culturales, políticos o nacionales como entidades capaces de articular las identidades. He aquí el carácter de ida y vuelta de las inscripciones, y su *auto-sostenimiento*: se refieren unas a otras, y es en ese incesante flujo de referencias cruzadas, donde comienza a surgir lo vasco en el panorama de la post-institucionalización, sin necesidad de recurrir a ningún tipo de metarreferente. La identidad, la nación, la lengua, el pueblo, se travisten fragmentadas en múltiples pedazos en esa red de inscripciones. Mapas producen Webs, documentos se traducen en dípticos, dípticos generan proyectos y viceversa... Las inscripciones remiten unas a otras:



Fig. 10: El mapa que encontramos en la Web o el díptico también es visible en los paneles informativos, que están situados, precisamente, sobre el terreno representado por los propios mapas. De todas las maneras, el entrecruzamiento de mapas es constante, en la Web, el díptico, los paneles, las mesas informativas...



Fig. 11: Mesa informativa dedicada a Biktor Garitaonandia en la Web (izquierda) y en el recorrido (derecha). Dentro de las mesas (en cualquiera de sus versiones) se hace referencia a otras inscripciones.



Fig. 12: Inscripción (traducción digital) de la ermita de San Lorentzo. ¿O es la ermita la traducción material de la inscripción?

Las inscripciones, y las tecnologías que las producen, constituyen por lo tanto aquello por lo cual el patrimonio se materializa, se hace visible, y, en consecuencia, por lo que la vasquidad puede escenificarse. Sin ese conjunto de inscripciones en forma de marcas de pintura, señales, mesas informativas, folletos o mapas que refieren unos a otros, los distintos patrimonios no existirían. Por ello, la cadena de inscripciones y sus continuos solapamientos no cesan:



Fig. 13: Inscripción sobre inscripción: el técnico realiza una inscripción de una inscripción que había colocado previamente, a su vez, el sociólogo que hace el seguimiento, realiza una inscripción de lo anterior ahondando en la redundancia reflexiva.

Se trata, en efecto, de inscripciones que circulan sin cesar en una vorá-gine de referencias cruzadas entre sí. Es algo común a este tipo de trabajos de representación. Así por ejemplo, puede verse en la Web que soporta la propaganda de un museo-territorio en Guipúzcoa (Fig. 14) o en las cartas y folletos que acompañan su promoción. Todos estos elementos difuminan y expanden los límites del espacio patrimonial, e indican cómo se multiplican las inscripciones sobre las que se sostienen determinadas versiones de la identidad vasca:

*Y luego claro, hacer el proyecto museográfico, el proyecto arquitectónico para ubicarlo, etc. etc. Todo ese proceso, los folletos, la señalización, la venta y su difusión en ferias, cartas... (I.3)*

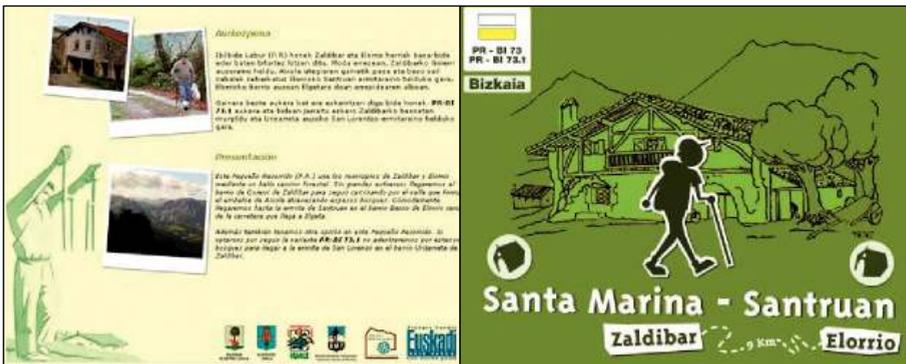


Fig. 14: Las inscripciones se sostienen entre sí (I): Detalles de la página Web

En la página Web, que puede considerarse en sí misma un centro de cálculo en el que se disponen ordenadamente multitud de inscripciones, es posible observar la referencia a distintas inscripciones interconectadas. En este caso, se visualiza la ubicación del museo-territorio en un mapa de Euskal Herria (que emerge de un mapa de Europa), y se identifican partes concretas del artefacto patrimonial como son el recorrido de una de esas rutas que lo atraviesan (la ruta obrera) o fotografías de algunos puntos que pueden visitarse. Evidentemente, estas inscripciones tienen su traducción material en otras inscripciones, como los dípticos de las rutas (Fig. 15), o las diversas señalizaciones dentro del propio museo-territorio (Fig. 16):

Fig. 15: Las inscripciones se sostienen entre sí (II): Díptico sobre ruta obrera

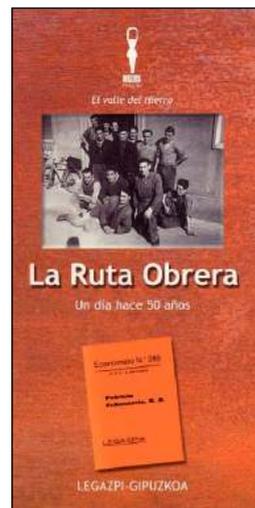




Fig. 16: Las inscripciones se sostienen entre sí (III): Panel informativo en Mirandaola. En la ampliación de la derecha se puede apreciar la superposición de mapas y leyendas. Inscripciones que no dejan de atravesar y sustentar la realidad.

Dentro de estas materializaciones, en el díptico, en el panel informativo, encontramos más referencias a otras inscripciones, otros mapas, otras fotografías, incluso a la propia página Web. Por mucho que circulemos en un sentido u otro de las inscripciones, nunca encontramos un referente del que en última instancia dependa todo el tejido patrimonial. Ya no es la cultura, la nación, o incluso la naturaleza, lo que explica las identidades, sino una amplia y extensa red de experticia que soporta las representaciones que estos sujetos elaboran de la vasquidad. Son representaciones peculiares, que emergen de una cierta *reducción técnica* de la identidad vasca y que son producidas en la proliferación, indefinida, de inscripciones de toda clase: grandes, pequeñas, ligeras, pesadas, digitales, materiales y un largo etcétera.

Siguiendo el juego de inscripciones, del que ya hemos dado cuenta de su carácter circulante, ¿dónde podríamos situar, entonces, el laboratorio o centro de cálculo del ingeniero en vasquidad? Aquí debemos utilizar la definición de laboratorio más laxa con la que estamos trabajando en este libro desde su capítulo de presentación y tener en cuenta algunas de las tecnologías utilizadas por estos expertos para poder reconocer el suyo.

Puesto que hay una fase del trabajo en el que se generan inscripciones más grandes, más pesadas, resulta necesario el uso de tecnologías adecuadas: soportes de hierro y cemento para *sostener* las inscripciones, al mismo tiempo que tornillos, llaves, ruelas y taladros para sujetarlas bien. Y para

movilizar todo eso, se necesita una tecnología de movilización adecuada, un vehículo todoterreno:

*Sin embargo, debido a unas obras de gran magnitud, hacía bastante tiempo que la única carretera que conducía a los puntos a señalar estaba cortada. Entonces, él se lamentaba por aquello, ya que se podía hacer la ruta a pie, pero él necesitaba colocar los soportes, y llevar el cemento, así como transportar las pesadas placas. Sin poder utilizar el todoterreno aquello era imposible, y es que: "con todo no puedo, pesa demasiado" (NCI)*



Fig. 17: Composición de fotos en los que se ve la dureza de las tecnologías necesarias para inscribir la realidad directamente

He ahí donde situar el laboratorio de las prácticas de este tipo de experto. Si aceptamos la definición de que un laboratorio es toda situación social en la que se ponen en juego pautas de conocimiento para generar más conocimiento, encontramos que en ese vasto recorrido (**Fig. 18**), es donde el técnico despliega sus destrezas expertas, y donde es capaz de movilizar y recombinar adecuadamente diversas inscripciones ayudado de sus tecnologías de inscripción y de movilización, siempre en aras de generar más conocimiento, donde encontramos el suyo:

*Ante mi afirmación de que a mí me interesaban formas patrimoniales que no fueran convencionales, alejándome de la lógica del museo, él me sugiere lo siguiente: "lo que hago también se puede ver como un museo, con sus inscripciones explicativas y sus vitrinas...". En cierta manera así puede ser, salvo que aquí se invierte la lógica del museo, ya no se llevan piezas, partes de la realidad, los llamados ejemplares, como si fueran inscripciones en sí, elementos manejables que se movilizan y reinscriben en esos lugares-tecnologías de ordenamiento que son los museos (centros de cálculo, laboratorios), sino que las inscripciones se realizan sobre la realidad misma. Convertir el paisaje, la realidad, en un expositor, en un museo de forma literal (NCI)*



Fig. 18: ¿Puede esto considerarse un laboratorio? Sí si en él se despliegan pautas de conocimiento que generen más conocimiento y se dispone del instrumental adecuado para ello.

El propio recorrido marcado por un sendero, o el espacio de un territorio-museo, son laboratorios de grandes dimensiones en los que, con las tecnologías adecuadas, es posible producir más conocimiento a partir de la puesta

en marcha de procedimientos y protocolos expertos. Recorrer un sendero, o interactuar dentro de un territorio-museo, también es acceder a una determinada disposición del conocimiento, siempre con una vocación de enseñar un patrimonio y lo que conlleva: se construyen imágenes sobre la identidad y la memoria, que se muestran como elementos recuperados y se tematizan, al estilo de un museo, como conocimiento:

*Lo que pasa que bueno (...) con lo de Museo-territorio (...) de repente dices, "¡joder se está recuperando esto y se está hablando de la memoria del trabajo!" (El.3)*

*De primeras suena a chino, de primeras... quiero decir, lo que yo soy como pueblo, en lo que he trabajado, que de repente se convierte en algo de identidad, en tema de conocimiento, etc. (El.3)*

Son espacios que, como ya señalamos cuando hacíamos alusión a la labor de promoción y difusión a través de distintas inscripciones, rompen con los límites, en esta ocasión, de los laboratorios clásicos en los que se contenían antaño los fragmentos de identidad: de las bibliotecas, archivos, museos, oficinas de gestión o salas de decisión gerencial pasamos a laboratorios insertos en una gran red que los integra y que los relaciona, no sólo entre ellos, sino con otras entidades más difusas, como los propios espacios por los que se expande una ruta, un territorio museo, o una página Web. De esta manera nos encontramos con que el lugar de trabajo del experto en vasquidad se encuentra deslocalizado, su laboratorio se desterritorializa:

*E: Y... y el lugar de trabajo, ¿es principalmente éste? ¿Os movéis por otros sitios? E1: Normalmente... hombre, la dinámica es trabajar más aquí la labor del desarrollo de contenidos y luego ya, "in situ"... si es expositivo, pues tienes que ir o si tienes fotografías, tienes que salir normalmente a fotografiar fuera, a hacer fotografías. Otras veces de investigación, que tienes que... bueno, más bien el documentalista tendría que hacerlo (...) E2: Son trabajos que por la naturaleza de las cosas que hacemos... E1: Pues tienes que salir (...) E1: O para preparar montaje (...) E3: La itinerancia de esa campaña, por ejemplo, la tienes que seguir tú de cerca, y tienes que ir a todos los municipios. La campaña de difusión (...) E2: Son cosas que te obligan a seguir... una publicación, pues estás mucho (...) en el diseño gráfico (...). Y luego en la imprenta, pues también estás (El.7)*

Como vemos, nuestros especialistas en afectos se mueven en multitud de laboratorios, en los que desempeñan su labor: arrancan de un espacio de trabajo en el que se diseña el patrimonio que le encargan, desde donde se establecen los primeros contactos, acuden después a archivos y museos para documentarse, acceden más tarde a salas de montaje audiovisual para la creación de videos, visitan luego imprentas para la edición de libros y catálogos, trabajan al tiempo en los espacios de las exposiciones... En todos ellos aplican pautas de conocimiento experto con el que generan nuevos conocimientos y, así, extienden, en constante progresión, las fronteras del laboratorio. Viven en una especie de laboratorio itinerante.

Se ha procurado hacer visible la inextricable maraña de legislaciones, normativas, inscripciones, laboratorios y procedimientos rutinizados de la que emerge una pequeña parte del patrimonio vasco y por ende, de su propia identidad. Aquí, lo vasco se establece en términos de homologación, rutinas y tecnicismos. Todo ello a través de una amplia red de expertos interconectados, que van desde técnicos en senderismo, gestores culturales o ingenieros, hasta diseñadores de láminas y de páginas Web, sin olvidarnos de constructores de material, ferreteros, documentalistas, legisladores o auditores. Es la base sobre la que cualquier red experta se sostiene, incluida la del patrimonio y las identidades que promueve. Así, estas rutinas, inscripciones, homologaciones y centros de cálculo son los mecanismos fundamentales a partir de los cuales se construye, en este caso, la identidad vasca en la contemporaneidad. A continuación, se verán los modos específicos, en forma de artefactos patrimoniales, por las que estas *partículas elementales* ayudan a construir imágenes de la vasquidad. Se trata de las maneras en las que el patrimonio, y su red de experticia, escenifican lo vasco.

### **3.3. La singularidad escenificada. Mecanismos de puesta en escena de la vasquidad**

Si en el apartado anterior se analizaron los mecanismos elementales que formaban el basamento de la construcción de la vasquidad, en este punto abordaremos las fórmulas específicas por las que a través de la práctica experta y del patrimonio se pone en escena la vasquidad. También estudiaremos el patrimonio como escenario técnicamente construido donde dirimir disputas sobre la identidad y el papel que juega el experto en esta lucha por la representación legítima de la identidad.

#### **3.3.1 EL PAPEL DE LOS EXPERTOS EN LA SINGULARIZACIÓN DE LA DIFERENCIA Y EN LAS LUCHAS POR LA REPRESENTACIÓN LEGÍTIMA DE LA IDENTIDAD**

En situaciones de crisis, en este caso la inducida tras la desindustrialización de algunas zonas del País Vasco...

*Pensar que estábamos en un momento, eh... en el que hemos pasado la crisis... eh, que se está... hay una búsqueda de alguna forma de otros... de otra actividad, pero digamos que claro, que el chip mental de la población de [Nombre de población] es industrial-industrial-industrial... (El.3)*

...lo normal deviene problema y la identidad de aquello que entra en crisis, materia cuestionable. En ese contexto, la recuperación o afirmación de un pasado y una identidad, la reactivación económica de una zona en la que sus cimientos se resquebrajan, constituye el caldo de cultivo para el nacimiento de nuevos discursos sobre la identidad. Es en ese contexto que brotan nuevos lenguajes, capaces de contener esas inquietudes: proyectos de reactivación de la zona, puesta en valor de las diferencias del lugar depauperado, rescate del

pasado en crisis... La crisis y el riesgo ayudan a que se comience a hablar de patrimonio. Así en uno de los casos analizados, en el que el pasado encarnado en el hierro y en su elaboración constituye el *leit motiv* de nuevas formas de representar la identidad de la zona, la coartada para construir una cierta idea de singularidad, el *target* que focaliza la atención del experto, el lugar desde el que elaborar, cada vez de manera más sistemática, una representación de la diferencia, de una historia propia, de una identidad. El patrimonio se singulariza; eso permite saber, no es poco en un contexto de crisis, “qué somos”:

*Lógicamente después de unas investigaciones, unos estudios, de unos análisis de qué somos y qué hemos sido en el hierro, nos damos cuenta (...) que lógicamente tenemos un pasado relacionado con el hierro y nos damos cuenta de que es un elemento diferenciador también (...). Bueno, vimos claro que podía ser un elemento diferencial el tema del hierro, veíamos que teníamos una historia (El.3)*

La comarca sigue existiendo y, como antaño, su existencia gira en torno al hierro. Pero hay cambios: el trabajo en las ferrerías o en las industrias, el pasado, la memoria o la identidad se reconvierten, y son objetos de conservación y exhibición. El experto se hace visible desde entonces como uno de los agentes clave en la elaboración de las representaciones legítimas de la identidad y de la pertenencia:

*E: ¿cómo el pueblo ha recibido su propia identidad, redescubierta de esa manera? ¿Ha tenido efectos esto? R: De primeras suena a chino (...) lo que yo soy como pueblo, en lo que he trabajado, que de repente se convierta en algo de identidad, en tema de conocimiento, etc. Dicen: “éste está loco” (El.3)*

En efecto, los expertos se integran como uno más de los agentes de un territorio complejo, en plena refacción, ese que surge de la pregunta sobre “qué somos”. Un territorio en el que disputan, y la pelea es en ocasiones cruenta: científicos, académicos, políticos municipales, funcionarios del Gobierno Vasco, de la Comunidad Europea o de las Diputaciones, gestores... buscando acceder al monopolio de la representación legítima, buscando también dotar de verosimilitud a sus representaciones, aspirando asimismo a hacer cierto lo que sus representaciones afirman. Analizando procesos equivalentes, Pierre Bourdieu lo dice de este modo: asistimos a luchas “por el monopolio del poder de hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y de hacer reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, por eso, de hacer y de deshacer los grupos”. Son luchas, prosigue Bourdieu, que “tienen como apuesta (...) el poder de imponer una visión del mundo social a través de los principios de di-visión que, desde que se imponen al conjunto de un grupo, producen el sentido y el consenso sobre el sentido, y en particular sobre la identidad de la unidad del grupo, que produce la realidad de la unidad y de la identidad del grupo” (1980: 65). Son luchas, en fin, por construir la identidad representándola y en las que el patrimonio se muestra como una tecnología destinada a construir espacios de identidad.

El trabajo del experto en patrimonio no se desenvuelve, por lo tanto, por un camino ya despejado, sino que encuentra numerosas resistencias. La

suya es toda una lucha por producir identidades, por generar determinadas imágenes de la vasquidad que no son siempre bien recibidas...

*Incluso el que llamemos a los barrios "Ruta obrera", suena como mal y tuvimos que explicar. Tuvimos que explicar por qué un barrio es obrero (E1.3)*

... y encontrándose en todo momento con la incapacidad para enrolar en su proyecto a la totalidad de los agentes que participan en el proceso:

*...el 10% a favor, el 10% en contra, y luego el 80% que están ahí, a esos hay que convencer, lo que pasa que a veces nos rompemos el coco con los 10 que están en contra, queremos ganar, y es en balde, es en balde, porque son dos conceptos diferentes (E1.3)*



Fig. 19: Look proletario industrial de los años 50, recodificado para ir a la moda en la época del capitalismo post-industrial y transnacional.

No es difícil ver en estas citas uno de los datos más singulares de la caracterología de los expertos: su vocación de afectar la realidad con sus prácticas. Restos de la vieja eugenesia, probablemente, resultan un buen indicador de la condición de tecnología de gobierno que hemos atribuido al patrimonio: facilita la construcción de toda una política de la diferencia, ampara la promoción de determinadas identidades. Y es en este contexto donde tienen cabida los trabajos de renombración de lo ya existente que el experto emprende sin cesar. Lo hace aprovechando ciertos sustratos clási-

cos, fuertes referentes antaño, actualizándolos y ajustándolos a sus condiciones contemporáneas:

*Ese mismo discurso en la industrialización, lo hemos denominado la Ruta Obrera. La Ruta Obrera se inicia en los años 50(...). Entonces, en ese recorrido que como en el otro, que tiene puntos visitables que puedes entrar dentro, hemos hecho un museo, y otros los ves desde fuera, y tienes una concepción de conjunto, en este caso lo mismo (El.3)*

Cabe consignar dentro de estas prácticas de renombración la que se encierra a resignificar la cultura del trabajo. Vemos al analizarla como el trabajo, uno de los grandes referentes de la identidad moderna, en general, y de la vasca, en particular, es recodificado y convertido en la superficie para el desarrollo de tareas de singularización de la identidad más contemporáneas. Por esa operación, una *vieja* identidad, ahora en riesgo, renace: aparece vestida con la misma ropa –la de los obreros de los años cincuenta– pero cubriendo cuerpos distintos y con fines distintos, en forma como para sacarla a pasear por el barrio; los itinerarios de los obreros de hace medio siglo, ahora limpios y marcados, devienen rutas de paseo, caminos que pueden recorrerse como divertimento turístico. Son verdaderos experimentos con la identidad.

### **3.3.2. LOS PROCEDIMIENTOS DE PUESTA EN ESCENA DE LA DIFERENCIA: MUSEOS-TERRITORIO, SENDEROS Y NUEVAS TECNOLOGÍAS**

Museos, archivos, bibliotecas, monumentos, escuelas taller, ecomuseos, rutas o itinerarios culturales, ciudades patrimonio, *heritage district*, *gem cities*, territorios-museo, conjuntos monumentales, exhibiciones, parques temáticos o arqueológicos... Son ésas algunas de las modalidades bajo las que se organiza hoy el patrimonio. En cualquier caso, todas ellas tienen en la labor de los expertos uno de sus sustentos. Los comentarios que se desarrollan en lo que sigue se basan en el estudio de tres casos, a los que ya hemos acudido en este capítulo: un territorio-museo en Gipuzkoa, una ruta que atraviesa las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa, y exhibiciones del patrimonio vasco soportadas por nuevas tecnologías.

El museo-territorio es un procedimiento de puesta en escena de la identidad poderoso, capaz de hacer objeto de representación museográfica a toda una zona geográfica. El que analizamos en este caso tiene como objeto un tema específico, la era industrial y sus antecedentes protoindustriales, y un material que sirve de hilo conductor a todas las representaciones construidas, el hierro. A través de la simulación de la vida social y cultural de un territorio se singulariza su identidad. El territorio-museo materializa un proyecto, hace, de un discurso, un hecho:

*Y luego el hierro un poco como el hilo conductor de todo eso. Ya tenemos el discurso, ¿cómo lo trasladamos al espacio? Y al espacio lo trasladamos planteando: bueno vamos a generar dos espacios. Hay un primer espacio (...) es donde están más presentes los vestigios... (...). Y está también pues el baserritarra, el río, las presas, los canales, las casas torre*

*(...). Entonces dijimos, pues el discurso ser humano-naturaleza-hierro lo vamos a trasladar ahí para ver del siglo X al siglo XIX, la pre-industrialización. Entonces, ese mismo discurso lo trasladamos al casco urbano, para explicar, ese ser humano, ese mismo discurso, en la industrialización (El.3)*

El discurso se hace realidad traduciéndose en el espacio, escenificándose como “identidad que gira en torno al hierro”. Ni ese discurso ni su materialización alteran, en principio, nada: todo estaba ahí, todo existía antes. El discurso, quienes trabajan sobre él y sobre su ejecución, se limita a *ponerlo en valor*, esto es, ordenarlo y darle sentido con arreglo a nuevas matrices. Aprovecha, pues, lo existente (molinos, ferrerías, rutas, caseríos, costumbres, trabajadores del hierro...) y haciéndolo pasar por el filtro de un dispositivo (el museo-territorio), añade a ese ya existente una enorme cantidad de información:

*Aquí lo que hacemos es reutilizar en este discurso las estructuras que tenemos, pues los palacetes para explicar las ferrerías, las técnicas de producción aprovechando el tema del agua, el baserritarra que hace no sé qué... pues vamos a aprovechar todo ese mundo. Estaba ya. Había que llevarlo a la práctica (El.3)*

El argumento que sirve para trasladar lo ya existente desvalorizado a su nueva ubicación –la que encuentra en el museo-territorio–, allí donde gana valor, es la *autenticidad*.

*Siempre tendemos a recuperar espacios auténticos, por decirlo de alguna forma. Igual la expresión no es la más adecuada desde el punto de vista cultural, pero auténticos desde el punto de vista de que no hacemos un Museo del Queso (...) en este edificio ¿no?, que no tiene ninguna tradición ni tiene nada que ver con el queso, sino que lo que hacemos es ir al baserritarra, (...) al terreno... ahí estamos hablando de Museo-territorio, vinculados a la actividad de una persona (...). Realmente el que enseña el museo el que vive ahí (El.3)*

La autenticidad, pues, se convierte en el argumento fundamental para valorizar las identidades dentro de ese artefacto que es el museo-territorio. Si la auditoría correspondiente permite decir de algo que es “auténtico”, podrá ingresar sin inconvenientes en el micro-cosmos, artificial, técnico, diseñado por expertos, del museo-territorio. Pero lo hará *naturalmente*, tras pocas transformaciones: el objeto ya era, se trata sólo de hacerlo ingresar a un dispositivo nuevo, que haga visible esa condición auténtica. Se trata entonces de hacer de eso, *que era*, un espectáculo:

*[También] diseñamos lo que se llama la Ruta... que la hemos denominado Ruta del Hierro, es una ruta que recorre “veintipico” espacios, lógicamente todos ellos visitables (...). La ruta te posibilita ver desde el río (...) como generador de energía en la puesta en marcha de las ferrerías, o las hayas (...) que es un pequeño bosque que está en ese recorrido, que se ve cómo las hayas, bueno pues explicas qué papel jugaban para generar energía (...). O un baserritarra que... hemos hecho el Museo del Pastoreo, o el Rincón del Pan (...) [que] lo que hacemos es explicar un poco el proceso del queso, y en el rincón del pan, el del pan (El.3)*

En cualquier caso, el museo-territorio es un buen ejemplo de los mecanismos específicos por los que el patrimonio pone en escena la vasquidad de una manera práctica, visible, interactiva. De esta manera, gracias al escenario construido desde la experticia científico-técnica, la identidad se tematiza como objeto que se puede experimentar, que puede vivirse, tocarse, olerse. He aquí lo que anunciábamos más arriba, estos expertos son, en muchas ocasiones, y a pesar de trabajar desde la frialdad técnica, unos verdaderos especialistas en afectos y sensaciones.

Una segunda forma de convertir la identidad en un espectáculo es el diseño y materialización de senderos<sup>13</sup>. El itinerario, la ruta, son formas de articular temática o geográficamente distintos patrimonios que se considera que deben ser reseñados. Al igual que en el caso del artefacto que analizamos más arriba, el del museo-territorio, donde el experto transportaba lo *auténtico* desde su ubicación original a un nuevo marco en el que, al tiempo que ganaba sentido, ese objeto auténtico se preservaba, en este caso el experto en senderos *distingue* con sus señas las cosas susceptibles de integrar el patrimonio: las clasifica, las ordena, las sitúa al lado de otras cosas que se le parecen, les da nombre:

*El trabajo del técnico en senderismo es definido, al menos cuando presenta proyectos a Ayuntamientos, como “señalización del patrimonio histórico-artístico” (NCI)*

*[Refiriéndose al nombre de una ruta] E: ¿Es el Ayuntamiento el que decide darle ese nombre? ¿Es el [Nombre de a Ayuntamiento] o es Nortasuna sin más? ¿O en este caso lo ha decidido la empresa? E1: Es Nortasuna sin más (E1.2)*

Gracias a esta operación, la identidad se convierte en una entidad que puede ser recorrida, visualizada e interpretada. Haciendo uso de clásicos imaginarios de la vasquidad, el senderismo y el montañismo, lo que refuerza su intensidad semántica, se posibilita experimentar la identidad de un modo práctico y directo, con una mochila al hombro y paseando apaciblemente por bellos parajes o distinguidos cascos urbanos.

Las nuevas tecnologías constituyen la tercera de las formas de construir la identidad desde la experticia técnica que anotaremos en este texto. Pues en efecto, al universo del patrimonio se ha incorporado intensamente el elemento técnico-audiovisual, que conforma el soporte de nuevas y espectaculares formas de representar la identidad: diseño y montaje de páginas Web, folletos, carteles, cd-roms interactivos o vídeos:

*E: ¿qué instrumentos, qué técnicas utilizáis? (...). E1: físicas, pues... ordenador, la cámara digital... E2: Y software, software (...). E1: Pues...*

---

13. Que hemos analizado con algo más de detalle al abordar la descripción de los mecanismos que sostienen, de forma genérica, cualquier red experta (cf. “La inquietud técnica atrapa la identidad”).

*Photoshop, Freehand, a ver cuál... fundamental, bueno, desde el Word (...)  
E1: Ah sí, Quark E2: Estamos usando el Acrobat, estás usando... E1: Sí, el  
QuarkXpress (...). Para maquetar y (...) Dreamweaver, que es un editor (...).  
Flash, también... (El.7)*

Esas nuevas tecnológicas habilitan a la construcción de soportes que permiten experimentar la identidad de manera novedosa, muy intuitiva, extremadamente sensible, especialmente para la vista y el oído. En cualquier caso, lo que resulta más importante del uso de estos soportes informáticos es, junto a las posibilidades interactivas que ofrece, sus posibilidades para difundir una determinada imagen de la vasquidad. Si antes, mediante las rutas, las identidades podían ser recorridas, ahora, a través de las nuevas tecnologías esas identidades pueden ser navegadas en Internet, visitadas virtualmente, reproducidas en televisores de alta definición. La vasquidad también se codifica en patrones de *ceros y unos*.

Hemos reconocido tres formas concretas de escenificar lo vasco: el museo-territorio, el sendero y los usos de las nuevas tecnologías. Las tres son técnicas de puesta en escena la vasquidad, o lo que es lo mismo, tres artefactos que, conformando su patrimonio, permiten la construcción y visualización de una identidad.

### **3.4. La vasquidad en las redes del management**

En este último apartado daremos cuenta del tipo de experticia que comienza a predominar en el tratamiento del patrimonio de la vasquidad, el *management* o gestión, práctica de la que destacamos dos cuestiones: en primer lugar, la particular relación de los expertos que la ejecutan con el conocimiento que maneja; en segundo lugar, la consolidación de un ámbito sobre el que se trabaja, ya, con criterios técnicos, empresariales y mercantiles.

En la actualidad, lo vasco se trabaja en el marco de actividades de gestión, administración, tramitación, consultoría, coordinación. Lo hacen profesionales que operan como coordinadores de conocimientos de los que se valen para generar el suyo propio y que dentro de complejas redes expertas actúan como mediadores-guía entre clientes diversos y la construcción final de *un patrimonio*: rellenan papeles, gestionan subvenciones, tramitan la homologación de una ruta, contratan a los diseñadores de las mesas interpretativas, contactan con quienes saben hacer paneles, dípticos, páginas Web, catálogos... Coordinan:

*Pero eso sigue una mecánica muy habitual, yo diría que siempre pasa, lo de funcionar como una red (...). Igual por veces nos llaman más a nosotros, porque somos un poco los que tenemos el perfil más de coordinación (El.7)*

*Casi es una labor de consultoría, a veces (El.7)*

Ellos mismos visualizan una organización reticular en la que se imaginan como un nodo por el que pasan diversas líneas de la vasta red experta en



Así, dentro de las prácticas que soportan la construcción del patrimonio tiene lugar un fenómeno inédito hasta el momento: la cultura, la identidad o la memoria son objetos planificables según los códigos de la administración empresarial y el *management*. De ahí que gran parte del éxito de un patrimonio y su incidencia en la puesta en valor de las identidades que gobierna parezca residir, a ojos de estos agentes, en la búsqueda de una adecuada estrategia comercial y financiera:

*Tenemos un mercado todos y todos queremos tener nuestro proyecto (...). Hay pequeños proyectos o medianos proyectos que están hablando de su industrialización, desde diferentes vertientes, y hay que integrarlos (...). Que no tiene sentido, que si tú tienes este rollo, yo tengo éste y tú éste, lo que tenemos que hacer es qué formula buscamos de entendimiento, generar una red en la cual te vayan a visitar a ti y yo venda mi proyecto y venda el tuyo, y tú vendas el mío y el suyo y el del otro (E1.3)*

*Yo creo que sí, el problema no suele ser de aceptar, el problema es que si sale eso quién va a financiar. Al final si me dices que sí inmediatamente te voy a decir: "suelta pelas" y ellos saben (E1.3)*

Son estos expertos el ejemplo de la emergencia de lugares en los que la vasquidad se nos presenta como un producto susceptible de ser integrado en un circuito comercial, materia de interés del mercado en el que lo étnico-cultural es un elemento portador de valor. El discurso con raíz identitaria ha quedado relegado a un segundo plano...

*E: O sea, ¿que de momento no tenéis ni que buscar clientes... simplemente vienen a vosotros, ¿no? (...). E2: Quiero decir que es un poco así, pero... hay que buscarlos... (...) Esa labor comercial es necesaria, porque tendríamos que estar... a más nivel del que estamos (...). Otra cosa es la labor de que te conozcan los que quedan por conocer, y otra supongo que es crear necesidades nuevas en los clientes (...) que ya te conocen, ¿no? Y en los que no te conocen, vamos, para que hagan ellos cosas, o forzarles por ahí... (E1.7)*

...pasando a establecerse una relación cliente-empresa, dónde la identidad también puede entrar dentro de cálculos de *creación de necesidades*: el experto en patrimonio es aquel sujeto capaz de trabajar con la identidad al modo de un producto atractivo y necesario para un cliente. En este contexto, el patrimonio no es, se encarga. Es un producto y un servicio entre otros (**Fig. 21**) algo que es materia de la acción del técnico:

*E2: Sí, nosotros tenemos estandarizado una especie de catálogo de servicios, ¿no? (E1.7)*

*Y normalmente pues vas con un... una especie de catálogo, bueno, es un catálogo (...) intentas hacer un discurso comprensible, que no es fácil vendiendo un material tan disperso (...). Y (...) llevas una especie de dossier, no sé cómo llamarlo... un dossier, un book, un catálogo (E1.7)*

Se realiza, consiguientemente, una labor que es tanto de gestión de conocimiento como comercial. En ella la identidad toma la forma del catálo-

go de productos ofertados y se exhibe para su comercialización. Poco a poco estos expertos van creando, conscientemente o no, un mercado de identidades a través de tecnologías como las que soportan el patrimonio. Desde que trabajan ellos, la vasquidad se constituye también según las leyes de la oferta y la demanda.



Fig. 21: Enumeración de algunos de los servicios ofertados. El patrimonio es la producción del patrimonio

#### 4. EL PATRIMONIO Y LA IDENTIDAD EN MANOS EXPERTAS

Los usos del término patrimonio son señales que indican que todo lo que designa ha ingresado en territorios nuevos, los de la sociedad del conocimiento. En esos territorios, sin perder su significado original (cosa valiosa que merecía ser conservada y heredada), el patrimonio adquiere sentidos que convocan la necesidad de pensar en identidades que se producen, en autenticidades que se planifican, en pertenencias que se diseñan.

Siendo así, cabe pensar en el patrimonio no sólo como lo que compendia las cosas que valen sino también como los procedimientos que hacen esas cosas que valen. Así definido, el término patrimonio amplía su radio de alcance, que llega ahora a los lugares de la técnica y la ciencia, el poder y el gobierno. En efecto, visto así *patrimonio* refiere a un lugar en el que lo científico, lo experto, lo técnico actúan en ámbitos antes vedados para ellos, los

del sentido, la cultura, la identidad. Amplía tanto su alcance que cabe incluso trabajar desde la hipótesis de que el patrimonio constituye uno de los ingredientes de nuevas tecnologías de gobierno.

Haciendo caso a esta acepción de patrimonio hemos trabajado en este capítulo. De todas las situaciones de investigación que analizamos en este libro, es la que probablemente se concentra con más claridad en el lugar, ambiguo, del quicio que une y separa lo *viejo* de lo *nuevo*. Ciertamente, con el patrimonio, las viejas figuras del trabajo con la tradición y lo auténtico (militante, héroe ilustrado...) se ven en la obligación de transitar hacia los lugares, nuevos, del management y el mercado; al tiempo, las nuevas figuras del manager y el gestor se ven, también ellas, en la obligación de hacer suas las retóricas de la conservación y el origen.

Gestores o militantes, managers o héroes ilustrados recuperadores de tradiciones... Todos, en cualquier caso, se nos muestran como expertos en identidad. Son estos expertos los portadores de biografías que articulan tareas que requieren atención: enlazan las obligaciones de la tradición con las demandas de la modernidad, son parte del hilo con el que se trenzan las conexiones entre los discursos tradicionales sobre la identidad –y sus conocidos ítems: tradición, origen, cultura, autenticidad...– con discursos más actuales. De su mano, emerge progresivamente en el ámbito de la cultura en el País Vasco un tipo híbrido, *el experto en patrimonio*, a medio camino entre el militantismo y la profesión, entre los lugares, antaño incompatibles, hogaño conciliables, de la tradición y el mercado. Es una verdadera emergencia, sí. Pero no se trata sólo, además, de que sea ése el dato que caracteriza la biografía de algunos personajes del País Vasco; se trata de una comparecencia de mayor calibre: la de un territorio donde se regulan las relaciones entre lo étnico y lo técnico, de un lugar donde la identidad se negocia en el mercado, de un espacio en el que surge, en fin, una verdadera, *cultura experta*.

Haciendo la síntesis de este capítulo puede decirse que, en líneas generales, hemos analizado dos tipos de expertos: por un lado, el héroe ilustrado, el militante; por otro, el ingeniero en vasquidad. Este último es quizás el que encarna las novedades más llamativas, tanto que la figura merece matizarse para ver que dentro de ese tipo ideal se esconden varios subtipos: desde el experto que procede del mundo militante y el asociacionismo, en el que reverberan aún los ecos del activismo y de cierto compromiso político, hasta el *técnico sin atributos*, aquel que hace de lo vasco un territorio para el ejercicio de su profesión, el lugar de una salida profesional, sin apego a los valores que daban una esfericidad particular a la vida militante. A todos ellos es común el manejo de una amplia serie de herramientas y artefactos para singularizar, primero, y poner en escena, después, los objetos que patrimonializan. Algunas de esas herramientas y artefactos están en el morral de cualquier experto, lo sea en vasquidad o no: inscripciones, tecnologías, laboratorios... Pero otras son más propias de aquellos que hacen de la identidad su campo: museos-territorio, senderos, nuevas tecnologías de exhibición de las identidades.

Sea como sea, tan relevante como la incorporación masiva de estas herramientas y artefactos al campo de la identidad es la imposibilidad ya de pensar sin ellas la vasquidad y su patrimonio. Pues ciertamente, los expertos en patrimonio y las redes que los conectan entre sí se han convertido en agentes inevitables en este terreno, sujetos sin cuya presencia hoy, al día en que la vasquidad ha ingresado y sin ambages en la sociedad del conocimiento, son impensables los procesos de definición, singularización construcción y puesta en escena de las identidades colectivas. Efectivamente, con esa retórica a caballo entre el tradicionalismo y la novelería, los expertos gestionan la escena de las identidades, administran sus disensos, ayudan a construir sus consensos.

